

El Desgarramiento del Velo en el Templo

Un evento milagroso tomó lugar durante la crucifixión de Jesús. Mateo dice, “Más Jesús . . . entregó el espíritu. Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo (Mateo 27:50-51)” El desgarramiento del velo está relacionado con la ley del Antiguo Testamento y la ley del Nuevo Testamento de Jesucristo. Dios llevó a cabo un hecho sobrenatural en el desgarramiento del velo.

El desgarramiento del velo simboliza la eliminación del oficio del sumo sacerdote terrenal. El velo fue el eje sobre el que giraba el sistema del Antiguo Testamento. Solamente el sumo sacerdote pasaba adentro del área protegida por el velo. Solo él podía pasar una vez al año (Levítico 16). Cuando Cristo murió, el velo fue rasgado de arriba abajo. Con el fin del área protegida por el velo, vino el fin del Antiguo Testamento y de su sumo sacerdote.

El único sumo sacerdote que permanece es Jesucristo, y Él ha entrado al lugar santísimo no hecho de manos de hombres. El escritor de los Hebreos dijo, “Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote . . . por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención (Hebreos 9:11-12)”

Ahora, Jesús es el único sumo sacerdote y único mediador. De su sumo sacerdocio, dice, “Donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec (Hebreos 6:20)” Pablo llamó a Jesús “Un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre (1Timoteo 2:5)” Desde entonces el único sumo sacerdote esta en el cielo, no hay necesidad de un velo para separar al sumo sacerdote de los sacerdotes. No hay más necesidad de sacrificios diarios como los que se ofrecían obligatoriamente en la antigua ley porque el sacrificio de Jesús fue suficiente para todo el tiempo. Jesús no ha repetido el sacrificio: “Que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo (Hebreos 7:27)” Ahora cada cristiano es un sacerdote en el nuevo santuario, la iglesia. Pedro escribió, “Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo (1Pedro 2:5)”

La rasgadura del velo simboliza el fin de la Ley de Moisés y sus rituales: “Quitándola de en medio y clavándola en la cruz (Colosenses 2:14)” La Ley de Cristo está vigente (Hebreos 8:6-13). Cristo nos libera de nuestros pecados si obedecemos su pacto (Hebreos 9:14-17).